

000203479

CRÍTICA DE TEATRO

3828

A estas alturas del año, se multiplican los estrenos teatrales que ofrecen jóvenes compañías de actores. Incluyendo los conjuntos que participan en el "Segundo Festival de Teatro" del "Instituto Chileno Norteamericano de Cultura", son más de siete los grupos que este mes anuncian obras de Dragún, Mamet, Shepard, Suardo, Aguirre, Radrigán, Hochwälder, etc., de origen nacional o extranjero. Muchas de ellas no permanecerán más de una semana en cartelera y por tanto escapan, por desgracia, al oportuno comentario en estas páginas. En respuesta a las invitaciones recibidas, se han escogido dos de tales obras, que revisten un particular interés por su excelencia. Desde luego, "Seduced", la pieza de Sam Shepard que ha estrenado, en el "Norteamericano", un elenco dirigido por Carmen Pelissier, atrajo un numeroso público de "conocedores" al auditorio del Instituto. El dramaturgo estadounidense goza de notoria fama entre los admitidos de las "vanguardias" teatrales, dentro y fuera del país. Por lo que no faltaron a la cita actores, directores y gente de teatro. Por otra parte, la nueva compañía "La Palometa" puso en escena en el mes de julio una obra de Radrigán que todavía permanece en la cartelera del teatro "Cámara Negra", con beneplácito del público. Se trata de la primera obra del autor chileno, "Testimonios de las muertes de Sabina", escrita en 1979 y montada por primera vez por Ana González, la versátil actriz nacional de drama y de comedia. Si alguna relación quisiera establecerse entre estas dos obras, al parecer disímiles, se diría que es su enfoque común de las ocultas consecuencias que frecuentemente produce el ejercicio del poder.

"SEDUCED" Y EL PODER ECONOMICO

Se ha dicho que Malcolm (Francisco Reyes), el protagonista de la obra de She-

pard, es una réplica de Howard Hughes, el magnate norteamericano que en 1983 voló alrededor del mundo haciendo un "récord". En la pieza de Shepard lo vemos en una perspectiva futurista, que a ratos recuerda las visiones de Ray Bradbury: cuando viejo y enfermo pretende dirigir su imperio económico postrado en su silla de inválido. Asediado, perseguido por maleantes y dictadores, se oculta en algún lugar desconocido donde no lo alcanzarán ni la luz, ni la vida, ni la muerte... En aquel escondrijo de lujo, lo visitan dos de las bellas mujeres que su influencia convirtió en estrellas del frívolo espectáculo y que ahora disfrutan su codicia bajo seudocerotismo. El autor

precinde (como Radrigán) de un conflicto visible, con su real dicotomía dramática de personaje central y antagonista, y hace descansar el drama en el suspense. Su habilidad para diseñar extraños caracteres, para introducir escenas de "music hall" en un texto de indiscutible mérito literario, hacen patente su gran originalidad dentro de lo que caracteriza la vanguardia decimonónica, o el balbuceo dadalista de principios del siglo veinte.

Carmen Pelissier dirigió con acierto al grupo de actores, entre los cuales resalta el excelente trabajo de F. Reyes, secundado eficientemente por Martín Balmaceda (Raúl) y por las bellas actrices Viviana Fetter (Luna) y Lina Boitano (Miami). La



El poder según Shepard y Radrigán

- Un feliz montaje de "Seduced" en el Instituto Chileno Norteamericano.
- Con merecidos aplausos continúa "Testimonios de muertes de Sabina".

cuidadosa puesta en escena se enriquece con la música de F. Moraga, la escenografía de J. González y el vestuario diseñado por el mismo.

LAS "MUERTES DE SABINA"

En abierto contraste con el montaje de Shepard, la obra de Radrigán sumerge al espectador en el mundo proletario. Los personajes de la obra no son magnates sino sus víctimas. Seres marginados, que ciegos por su ignorancia, viven desligados de un compromiso social. Y como "cuando los hombres no se ocupan de la política, la política se ocupa de los hombres", no entienden que sus problemas no se solucionan democráticamente porque no existen instituciones democráticas. Sabina, dueña de un modesto negocio de frutas, después de treinta años de matrimonio continúa viviendo pobremente como al principio. Sólo que ahora no tiene a sus hijos, que se casaron y están lejos. En su desdichada vida la mujer sufrió muchos dolores, muchas "muertes", como ella los llama, y ahora se encuentra próxima a sufrir la última. Radrigán construyó esta obra como Shepard, un mostrar un conflicto visible entre un "héroe" y un antagonista personal y concreto, pero omitió los golpes teatrales y se limitó a crear una estampa naturalista que demuestra "objetivamente" las consecuencias del poder político ejercido arbitrariamente, con la complicidad de la fuerza. Luis Rodríguez no se apartó de este planteamiento objetivista al dirigir la puesta en escena y obtuvo sinceridad y entrega de los dos intérpretes: Verónica Salinas (Sabina) y Esteban García (Rafael). Esta pieza y las que en homenaje del profesor Hugo Miller se están ofreciendo en el "Instituto Chileno-Norteamericano de Cultura", han de agradar al público que aprecia el teatro y los méritos de una actuación creativa, disciplinada y eficiente.

SERGIO PALACIOS

ANÁLISIS, del 24 al 30 de agosto 1987, página 57

4° 184. J. J.

El poder según Shepard y Radrigán [artículo] Sergio Palacios.

Libros y documentos

AUTORÍA

Palacios Lira, Sergio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El poder según Shepard y Radrigán [artículo] Sergio Palacios. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile